

ciudad. Un hombre con sensibilidad para la estética no puede menos que hacerse eco de estas críticas, basadas en la verdad incontestable. No obstante, creo que la crítica en sí resulta casi siempre inoperante, ya que el que se siente aludido busca los argumentos para contrarrestarla y justificarse. Además, todo lo que tiene de fácil el criticar, lo tiene de difícil el realizar, si los medios son escasos o insuficientes.

Existen dos aspectos principales del problema. Uno es asunto de limpieza, conservación, reparación constante. Sobre ello sí que podemos decir que nuestro San Feliu tiene mucho que desear. Sería pródigo enumerar los pequeños detalles; si falta algún globo en las columnas de alumbrado, si se conservan en pie unos rústicos postes que antes servían para condiciones eléctricas y aún continúan por ahí sin otro objetivo que afear el panorama, si se dejan montones de runas indefinidamente, etc. Todo ello sirva para recordarnos a cada instante que aún no tenemos arraigado el deseo de querer las cosas perfectas. Con el ritmo acelerado que han tomado las mejoras urbanas actualmente, no dudamos que estos pequeños defectos serán subsanados en un futuro muy próximo.

El segundo aspecto, de nuevas obras en concordancia con el mayor auge de la ciudad y en vistas a su expansión, es más árdua, por la insuficiencia de medios económicos del Municipio que obliga a una lentitud en las reformas de importancia. Tendría que irse a obtener una eficaz colaboración de los diversos organismos del Estado. Diputación (recordemos la carretera de S'Agaró sin terminar). Instituto de la Vivienda etc., acogerse a la Ley de Ordenación de Solares. en fin, a conse-

guir, por los medios que fueren, una ayuda similar a la que otras muchas poblaciones de menos importancia, situadas fuera del área del turismo, han logrado ampliamente. Recuerdo que al inaugurarse las obras en nuestros paseos, efectuadas conjuntamente por el Municipio y Regiones Devastadas, algún coche de paso se paró y los ocupantes bajaron para contemplar la perspectiva, que era magnífica, con todo aquel conjunto de banderas de abigarrados colores flotando en el aire.

Desde aquella fecha se han venido realizando innovaciones que merecen un cálido elogio, pero se ha perdido buena parte de aquel aspecto que daba a nuestra ciudad un sello peculiar de distinción, en los mejores días del verano.

Una vez reparados los daños que causó el temporal, debiera volverse a ello, ya que no es admisible un retroceso. El mejor aliciente para efectuar nuevas mejoras será en conservar las existentes.

Dijo un joven — «Hay que vivir», a lo que le replicó el epicúreo y negativo filósofo Voltaire — «No veo la necesidad». Con este estado de espíritu de niebla y de inercia, no existe la más leve posibilidad de evolución ni de progreso. Hay que ver la necesidad de convertir a nuestra ciudad en el verdadero eje de esta bella bella Costa Brava llena de porvenir.

El milagro del delantal azul no se ha producido, pero afortunadamente no hay nada perdido. Existen extensas posibilidades que una colaboración entre las autoridades y las fuerzas vivas interesadas en estos problemas pueden ir convirtiendo en realidades tangibles.

**Jorge Palahí**

